

## **Padres y educadores a la vez**

Pasado el periodo de descanso vacacional, la vida académica vuelve a su normalidad . Estos días de Septiembre han estado dominados por el ajetreo que conlleva "la vuelta al "cole"... Ha habido que adquirir los libros y el material escolar necesario, ha habido que preocuparse para que el equipamiento del colegial estuviera completo y no les faltara de nada; aunque ello conllevara algún que otro sacrificio... Por fin, según parece, los padres van tomando conciencia de que la mejor herencia que pueden dejar a los hijos, no es un rico patrimonio, como en otros tiempos, sino que su porvenir hay que buscarlo a través de la educación. Ya nadie duda que el futuro de las personas y de los pueblos depende de la preparación que se tenga. Lo que no parece tan claro es el papel que al padre y a la madre les corresponde asumir en este asunto tan fundamental.

Hace unos años, la educación de los hijos era vista por el padre y por la madre como una de sus deberes fundamentales y se asumía esta tarea de modo natural y responsable; pero esto ha ido cambiando. Muchos son los padres que actualmente se están desentendiendo de la educación y envían a sus hijos a los colegios, para que sean otros quienes los eduquen , bien porque ellos no tienen tiempo, porque no saben , porque no quieren o porque no están dispuestos a comprometerse.

Antes de seguir adelante, convendría distinguir que en esto de la educación una cosa es la instrucción que compete fundamentalmente al profesor, encargado de transmitir aquellos conocimientos básicos, para que los alumnos lleguen a ser unos profesionales competentes el día de mañana y otra cosa es la formación humana, orientada a hacer de cada sujeto una persona cabal. Tal sería el reto que a los padres compete primordialmente y es aquí donde quería llegar

La modelación de la personalidad, la humanización, la educación en valores en el seno de la familia es lo que sociedad espera de los padres. Enseñar a ser moralmente bueno, tal vez sea el aprendizaje por excelencia. En esta tarea tan fundamental, nadie puede suplir la labor del padre y de la madre. Ni los profesores, ni los catequistas pueden ser sus sustitutos. La razón de esto es fácil de comprender. La formación humana y moral es fundamentalmente un ejercicio del corazón, una actividad nacida del amor y cierto es que como el amor del padre y de la madre , no hay ninguno. La afectividad, sobre todo en el periodo de la infancia, tal como nos enseña la Psicología resulta ser decisiva en el futuro desarrollo de la personalidad del niño o de la niña.

Los padres han de decidirse de una vez por todas a afrontar sin miedos el difícil reto de formar a sus hijos, han de atreverse de educarles como personas que son, de inculcarles los valores humanos y éticos en los que creen, han de ser conscientes que si no lo hacen así, serán los propios hijos los que un día se sentirán decepcionados. Tarde o temprano el niño a quien todo se le consiente, acabará volviéndose contra sus padres para echarles en cara que cuando más lo necesitaban le dejaron crecer sin el apoyo y orientación moral que necesitaba. Los padres tienen que tener muy claro que la educación en su sentido más profundo es un derecho inalienable que les corresponde frente al Estado y un deber inexcusable cara a los hijos

Naturalmente el apoyo moral, humano o religioso de que hablo , no se debe limitar a dar buenos consejos , hay que dar un paso más y comenzar a predicar con el ejemplo . Si de algo se puede acusar hoy a los padres y sobre todo a los padres católicos es de ser bastante inconsecuentes, de no vivir en consonancia con sus creencias y convicciones. Con frecuencia la educación que quieren para sus hijos, no se corresponde con la vida que ellos llevan y con su modo de proceder. Se han olvidado de que educar a los hijos es un ejercicio que ha de estar orientado por aquel consejo de la sabiduría clásica que dice: "Pocos mandatos, muchos ejemplos".

Ángel Gutiérrez Sanz (Catedrático de Filosofía)